



Instituto Niten

Tesis Niten

2013

Los valores de los antiguos Samurai en
la vida actual



Alumno: Yoshimura Isao



Introducción

Yoroshiku Onegaishimasu. Mediante la presente monografía se busca afrontar una temática acerca de la cual mucho se ha debatido a lo largo de los años a través de publicaciones escritas como en la transmisión oral de generación en generación. No es tarea sencilla hablar de los valores tradicionales de los Samurai en la vida actual por distintos motivos, aunque por lo general se suele hacer referencia a este estilo de vida como algo obsoleto.

¿Qué significa ser Samurai? ¿Se puede afirmar que estos legendarios guerreros siguen existiendo en el siglo XXI? ¿O acaso tanto ellos como el Bushido fueron eliminados bajo el poder de fuego de las ametralladoras Gatling como se puede ver en la película *El Último Samurai*?

Si bien la clase guerrera fue abolida por la Restauración Meiji para establecer un ejército moderno entrenado al estilo occidental, podría ser algo arbitrario negar la existencia de los Samurai en la actualidad sólo por ese motivo. Desde su incursión en la era moderna, Japón ha sido un país azotado por dos bombas atómicas, crisis económicas, desastres naturales e incluso tuvieron que lidiar con el terrible incidente de Fukushima ocurrido el 11 de marzo de 2011. Sin embargo, este pequeño país insular con una población actual de casi 128 millones de personas de alguna manera se las ingenia como para salir adelante. Difícilmente otro país pueda llegar a tener semejante espíritu de combate como para reponerse de tantos golpes fatales como sí lo hizo Japón a lo largo de los años. Y eso se debe a que aún hoy en día las virtudes del Samurai siguen presentes en el pueblo japonés y son esenciales a la hora de encarar cualquier propósito en la vida.

En un mundo habitado y manipulado por gente carente de todo respeto y compasión hacia el prójimo, es necesario rescatar los valores que nuestros padres y abuelos supieron conocer. El egoísmo, la violencia, las drogas, la falta de respeto y otros vicios similares, que se han incrementado a grandes proporciones en los últimos años, son enemigos a los cuales el Samurai moderno debe cortar con su Katana, que es la espada que da la vida, a favor de lo que es correcto.

Aunque hoy el sistema de valores virtuoso parecería ser una causa perdida, no hay que rendirse ante semejante adversidad. La vida tiene muchas piedras en el camino, y aún más para la persona que adopta el Bushido como principio rector de su vida. La vida del Samurai es dura.

Se tratará de exponer fundamentos explicando la vigencia del Bushido y de su aplicación actual, ya que el código de ética y moral que regía a los antiguos Samurai sobrevivió para adaptarse a las nuevas necesidades del Japón moderno.



Bushido: El camino del Samurai

"Se dice que Japón fue hecho por la espada. Se dice que los dioses antiguos hundieron una espada de coral en el oceano, y cuando la sacaron cuatro gotas perfectas cayeron en el mar, y esas gotas se convirtieron en las islas de Japón. Yo digo que Japón fue hecho por un puñado de hombres valientes, guerreros, dispuestos a dar su vida por lo que parece ser una palabra olvidada: Honor".

Narración introductoria de la película "El Último Samurai" (2003) de Edward Zwick .

Inazo Nitobe, autor del libro *Bushido: El Alma de Japón*, hace referencia a "la caballería" como un objeto aún vivo y presente entre los japoneses de la era moderna si bien las condiciones que dieron su origen habían desaparecido. Por lo general, se suele atribuir a este autor la difusión del término "Bushido" a nivel internacional. Además de haber sido un brillante académico en el ámbito del derecho, la agricultura, la diplomacia, la educación y demás disciplinas, Nitobe Inazo nació en el seno de una familia Samurai a fines de la Era Tokugawa.

El Bushido, en palabras de Nitobe, es un sistema de principios morales de cumplimiento obligatorio para la clase guerrera y mediante el cual sus miembros eran educados. Aquellas personas que formaban parte de este cuerpo bélico estaban en la cima de la pirámide social en el Japón feudal, eran hombres valerosos y capaces de realizar las hazañas más extraordinarias soportando toda clase de calamidades con tal de cumplir con su objetivo, el cual era servir a su amo. Estos guerreros, llamados Samurai, eran los servidores del señor feudal (Daimyo).

Sin embargo, al contrario de lo que la mayoría de las personas creen, el Bushido no es propiamente un código escrito como efectivamente lo son el Código Civil y el Código Penal en el ámbito de las ciencias jurídicas. En realidad este principio rector de los Samurai se reduce a unas pocas máximas transmitidas de boca en boca o a través de textos escritos por algún prestigioso guerrero o sabio.

Desde el punto de vista del Derecho actual, cuando Nitobe Inazo dice que el Bushido contiene principios que se transmiten oralmente, éste podría ser considerado como una especie de derecho consuetudinario, obviamente salvando las diferencias.

Cuando se trata de averiguar acerca del Camino del Guerrero, uno de los máximos referentes es sin duda Yamamoto Tsunetomo, un leal servidor del clan Nabeshima y convertido en sacerdote budista ante la prohibición de cometer suicidio ritual tras la muerte de su amo Mitsushige. A principios del siglo XVIII comienza a recibir visitas frecuentes de un joven samurai llamado



Tashiro Tsuramoto con quien mantiene conversaciones profundas vinculadas a la vida de la clase guerrera, dichas conversaciones fueron registradas en un libro cuyo título es *Hagakure*, que puede ser traducido como "hojas ocultas". A lo largo de esta obra es posible conocer varias anécdotas que ilustran los preceptos del Bushido a través de las hazañas de los antiguos Samurai como también la visión de Yamamoto Tsunetomo acerca de cómo eran y de cómo debían ser las costumbres de la sociedad en la época que le tocó vivir.

El Bushido se encuentra en los preceptos budistas de aceptar con serenidad lo inevitable, estoicismo ante el peligro y la desgracia como también abrazar a la muerte con preferencia antes que a la vida misma. La práctica del Zen inculcaba buscar la perfección en todo lo que una persona podía realizar. El culto a los antepasados como la lealtad y la compasión están basados en la ética confuciana. El shintoísmo, por su lado, se basa en la adoración de los seres espirituales o divinidades (kami) como también en la pureza del corazón y en el servicio sin esperar recompensa alguna.

Las siete virtudes del Samurai son las siguientes:

1-Rectitud (Gi): Implica hacer siempre lo que es correcto. No hay término medio en el comportamiento del guerrero, el único resultado posible es que algo sea correcto o no.

2-Compasión (Jin): El guerrero debía ser conciente de su fortaleza y ponerse en lugar del más débil actuando en consecuencia, también ayuda a sus compañeros de armas en lo que haga falta. La compasión es considerada incluso para con el enemigo en determinadas situaciones.

3-Respeto (Rei): El Samurai era respetado no sólo por su espíritu de combate, sino por su trato con el resto de las personas. Un guerrero no sólo debía ser un eximio luchador, también tenía que actuar con cortesía en todo momento y no demostrar su fuerza innecesariamente.

4-Coraje (Yuuki): Implicaba realizar actos arriesgados ante una situación de peligro con una fuerte determinación y cierto desapego por la vida, un momento de duda podría significar desistir de la acción a emprender pudiendo como consecuencia manchar su honor.

5-Sinceridad (Makoto): Un Samurai no prometía, simplemente se dedicaba a hacer realizar lo que dijo que haría. En este caso el tiempo futuro era sinónimo del tiempo presente y el Samurai no se detenía hasta lograr el objetivo ya que su sola declaración lo obligaba a actuar.

6-Honor (Meiyo): Era la virtud que regía su vida y debía estar impecable como su Katana. El honor hacía a su persona y a su familia o clan. Valía más que su propia vida.

7-Lealtad (Chuugi): Un Samurai siempre debía ser fiel con la causa en la que se involucraba y hacerse responsable de sus consecuencias. Debía lealtad a su señor feudal, a su maestro y al Shogun.



Japón en la modernidad

"Convertirte en el enemigo significa pensar desde la posición del otro".

Miyamoto Musashi en Go Rin no Sho, sección El Libro del Fuego.

Con la caída del régimen Tokugawa la clase Samurai es abolida y privados de sus privilegios, los comerciantes comienzan a tener un rol preponderante en esta nueva etapa y el emperador es nuevamente ubicado en el poder para dirigir el destino de Japón luego de varios siglos de haber sido opacado por la figura del Shogun. Este proceso fue conocido como la Restauración Meiji.

Con la llegada a las costas japonesas de la flota americana al mando del Comodoro Matthew Perry en 1853, quedó en evidencia el atraso del país del sol naciente con respecto a las potencias extranjeras. Hasta ese momento, Japón tenía una política aislacionista llamada "Sakoku" basada en el rechazo de toda persona extranjera y prohibición a los nativos de salir del país. El único contacto con extranjeros se daba a través del comercio reservado a unos pocos países severamente elegidos en puertos especialmente diseñados para la actividad y alejados de la población. El Comodoro Perry forzó al Japón a abrirse al mundo y a celebrar tratados comerciales bajo la amenaza del uso de la fuerza, la cual era altamente superior a la de las tropas japonesas. Ante esta situación, el régimen shogunal pierde legitimidad y varios clanes comienzan a complotar para restablecer la figura del emperador al poder real. El objetivo era modernizar al Japón y evitar posibles invasiones extranjeras. Esto da lugar a varios conflictos armados hasta la victoria definitiva de las tropas imperiales sobre las shogunales en la "Guerra Boshin" posibilitando al Emperador Meiji tomar el poder.

Desde entonces, los estadistas Meiji recurrieron a cambios sociales, económicos y políticos sugeridos por asesores extranjeros en su afán de convertir al Japón en una potencia mundial. Además, se inició un intensivo proceso de industrialización y modernización sin precedentes en Occidente invitando a técnicos en distintos campos de otros países y enviando a los nativos al extranjero a estudiar. El conocimiento debía ser buscado en cualquier parte del mundo a beneficio de la Casa Imperial. El gobierno japonés financió las industrias que consideraba necesarias y luego las vendía a "precios ridículamente bajos" a una oligarquía financiera llamada "Zaibatsu" que incluía principalmente a las firmas como Mitsui y Mitsubishi.

Se forma el Ejército Imperial Japonés del cual formaban parte personas provenientes de distintas clases sociales, incluidos ex Samurai que se habían adaptado a la nueva sociedad. Sus miembros eran entrenados con tácticas



occidentales y equipados con armamento proveniente del extranjero, de los cuales se han servido para repeler rebeliones de antiguos Samurai descontentos con el nuevo régimen. Pero con los años, Japón se convierte en una potencia militar a nivel mundial ganando la Primera Guerra Sino-Japonesa y la Guerra Ruso-Japonesa. Para los años 20 del siglo XX, Japón ya era considerado como una gran nación industrializada y llevó a cabo una política expansionista y extremo militarismo hasta su derrota en la Segunda Guerra Mundial.

¿Cómo es posible que Japón pueda lograr en unas décadas lo que le había llevado siglos a países occidentales? Sin dudas la disciplina rígida propia de la sociedad japonesa ha logrado sus frutos, pero por sobre todas las cosas, las personas actuaban en conjunto por el bien de la nación. La lealtad incondicional al emperador era un elemento esencial en todo emprendimiento, ya que implicaba la unidad espiritual del Japón. Y este tipo de obligación para con el líder imperial justificaba cualquier tipo de acto, la lealtad hacia el emperador era un deber que un japonés tenía desde su nacimiento y que no se agotaba con el tiempo, sino que era permanente como bien lo explica la antropóloga Ruth Benedict. Los japoneses creían que la fuerza espiritual influía sobre la materia, cuyo criterio era atribuido a las grandes hazañas que realizaban en las guerras como en las diferentes actividades en los tiempos de paz. También creían que los ojos del mundo estaban puestos sobre ellos y que debían esforzarse en demostrar cuál era "el lugar que le correspondía" en el plano internacional según escribe la mencionada antropóloga norteamericana.

Los japoneses enviaban a sus hijos a la escuela primaria, donde diariamente eran instruidos sobre los deberes de obediencia, lealtad, respeto filial y las bellezas del sacrificio patriótico. Mediante la propaganda se intensificó el patriotismo en la sociedad japonesa y el rechazo a todo elemento extranjero que pudiese significar la figura del invasor. No había ningún límite en cuanto al sacrificio personal ya que la figura imperial era lo que regía en la vida de todo japonés. De modo que darían la vida por el emperador y lucharían hasta con lanzas de bambú si era necesario, como de hecho había ocurrido en la Guerra del Pacífico.

Pero fue necesaria la palabra del mismo emperador Hiroito para que los japoneses dejaran de luchar y aceptaran el pedido de rendición del General Douglas MacArthur al final de la Segunda Guerra Mundial. Japón había sido azotado por dos bombas atómicas, ese mismo espíritu de combate que tanto había demostrado en el terreno bélico y en el campo de la industria, tendría que utilizarlo ahora en la reconstrucción del país. Ni siquiera en la derrota, la lealtad hacia la figura imperial se desvaneció. Por eso, la ocupación de las tropas aliadas en el territorio japonés fue pacífica y sus habitantes las recibieron con la cortesía propia de su esencia nipona. Ruth Benedict afirma que en la personalidad de los japoneses van unidas la flor de crisantemo con la espada, que simbolizan la cortesía y la fiereza en la lucha respectivamente. Por eso, los japoneses pudieron adaptarse a las circunstancias por el bien del país.



El espíritu Samurai en la actualidad

"Uno de los principios del arte de la guerra es que se debe simplemente entregar la vida y atacar".

Yamamoto Tsunetomo en el libro Hagakure.

Por gestión de la ocupación aliada, Japón tuvo que modificar su Constitución para democratizar el país y seguir adelante. Se decidió mantener al emperador como símbolo del Estado y de la unidad del pueblo, aunque se lo excluyó de los asuntos políticos. Sin embargo, a pesar de los cambios introducidos por las tropas aliadas, el espíritu samurai nunca desapareció en su totalidad. De hecho, esa energía de la nación nipona fue canalizada en las distintas formas utilizadas para resurgir de sus cenizas como el ave fénix. Sin dudas, el coraje fue un elemento importante. Periodistas extranjeros pudieron apreciar cómo jefes y empleados de una gran fábrica de artículos eléctricos cantaban juntos todas las mañanas una canción que ilustraba la forma en que ponían la fuerza y el corazón para dedicarse a la producción inagotable para construir el nuevo Japón. Para 1955 el pueblo japonés superó las situaciones más difíciles y pudo fijar sus metas en el plano científico gracias a la costumbre japonesa del ahorro que tan útil fueron en los casos de urgencia. Incluso, se siguió anteponiendo lo público ante lo privado para ayudar en el desarrollo de la industria. Por ejemplo, si un empleado debía irse de la fábrica a las cinco de la tarde y sus compañeros necesitaban de sus consejos acerca de un producto nuevo, éste prefería quedarse después de hora ayudando a sus compañeros aunque fuese el cumpleaños de su hijo quien esperaba a su padre para celebrarlo.

El *Go rin no sho* de Miyamoto Musashi también hace su aporte al Japón actual por ser un libro esencial en materia de estrategia y actualmente es leído por los ejecutivos japoneses quienes tienen a su cargo la conducción de sus respectivas empresas. Es normal que ellos practiquen Kendo como un recurso para fortalecer el carácter y poder tomar decisiones sin importar los factores de presión en un contexto determinado, ya que en esta disciplina, ningún movimiento es en vano, sino que todo se hace racionalmente. El Kendo también es practicado en las escuelas y universidades para instruir a los alumnos valores propios del Bushido.

En distintos ámbitos como en las escuelas o empresas hay una relación interpersonal propia de los japoneses que es la de Senpai-Kohai basada en la fecha de entrada a un determinado lugar. El Kohai debe demostrar gratitud, respeto y lealtad a su Senpai, quien es la persona que lo instruye para que actúe de una manera específica en ese contexto.



En un artículo publicado por Hosoda Haruko se destaca a los "Héroes de Fukushima" como un ejemplo que demuestra que el espíritu del samurai aún está presente entre los japoneses. Fueron ellos quienes hicieron frente al accidente nuclear ocurrido en marzo de 2011 a raíz de un tsunami. En ese artículo se menciona que estos verdaderos guerreros fueron galardonados con el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 2011, el motivo de este reconocimiento se basó en el mantenimiento de los valores más arraigados de la sociedad japonesa como "el sentido del deber, el sacrificio personal y familiar en aras del bien común, la dignidad ante la adversidad, la humildad, la generosidad y la valentía".

Los japoneses dan mucha importancia al comportamiento "competente" y se permiten menos excusas que los norteamericanos. No suelen atribuir sus insatisfacciones personales a los demás ni se entregan a la autocompasión. Fueron educados para prestar atención a la "herrumbre del cuerpo" como si se tratase de la espada misma. No pueden descuidar el mantenimiento de su honor.

Cuando se habla de lealtad, forma parte de la educación de todo japonés conocer la historia de los 47 ronin, quienes al perder a su amo al cometer Seppuku debido a un conflicto con otro señor feudal juraron llevar a cabo su venganza, la cual cumplieron luego de atravesar varias situaciones humillantes con el objetivo de despistar al enemigo y a la vigilancia del gobierno shogunal. Una vez que logran matar al señor feudal en cuestión, cometen Seppuku para acompañar a su difunto amo. Esta historia sigue siendo representada tanto en obras literarias como cinematográficas y teatrales. Actualmente, el lugar en donde descansan los restos de los 47 ronin es visitada por los japoneses y encienden incienso en cada aniversario de su muerte.

Pero una de las historias más conmovedoras de Japón es la de Hachiko, un perro japonés de raza akita recordado por su lealtad sin límites a su amo, a quien acompañaba a la estación de tren cuando se iba al trabajo y volvía al final del día para recibirlo. Un día, su amo murió de un paro cardíaco mientras dictaba clases en la Universidad de Tokio. Pero Hachiko continuó esperándolo en la estación de tren durante el resto de su vida sin importar los avatares del factor climático que debía soportar. La gente que transitaba por el lugar y los comerciantes de los alrededores cuidaron de él hasta el último momento de su vida. Hachiko murió el 8 de marzo de 1935 y esperó a su amo por nueve años desde que éste había fallecido. Se han construido monumentos en su honor y al igual que la historia de los 47 ronin, la de Hachiko fue representada en distintos medios de la cultura popular. En 1987 se estrena la película *Hachiko Monogatari* siendo un éxito de taquilla. En 2009 se publica la remake estadounidense *Siempre a tu lado* protagonizada por Richard Gere. Sin lugar a dudas, Hachiko es el perro Samurai que finalmente se pudo reunir con su amo en algún otro plano luego de muchos años de espera y seguramente consiguió su merecida felicidad por el resto de la eternidad.



Conclusiones finales

"El Bushido fue, y todavía es, el espíritu que anima, la fuerza motor de nuestro país".

Inazo Nitobe en Bushido, el alma de Japón.

A pesar que la figura legal del Samurai fue eliminada en la segunda mitad del siglo XIX, no es posible afirmar la inexistencia del Samurai en la actualidad. Ejemplos relatados previamente en esta tesis demuestran que el sentido del deber, la compasión, la piedad filial, la lealtad, el coraje, el honor y el espíritu de combate siguen vivos entre los japoneses. Aunque hoy en día, influenciados por la cultura occidental, muchas personas se van olvidando de los valores tradicionales, paradójicamente estos son rescatados por algunos extranjeros interesados en el tema, muchos de ellos sin antecedentes familiares japoneses.

Como dice Inazo Nitobe, "el Bushido como código ético independiente puede perecer, pero su poder no desaparecerá de la tierra; sus escuelas de valor marcial o de honor cívico pueden ser demolidas, pero su luz y su gloria sobrevivirán durante mucho tiempo a sus ruinas. Al igual que su flor simbólica, después de volar a los cuatro vientos todavía bendecirá a la humanidad con el perfume que enriquecerá la vida. Al cabo de los siglos, cuando sus seguidores estén sepultados y su propio nombre olvidado, su fragancia llegará flotando en el aire, como si viniera de una colina lejana e invisible".

Después de haber sido destruido por dos bombas atómicas, difícilmente Japón se hubiese recuperado y convertido en una de las mayores economías del mundo en un plazo relativamente corto sin la ayuda del Bushido.

Es verdad que hoy en día muchos de los valores tradicionales se están perdiendo, pero mientras haya gente decidida a combatir vicios como la violencia y la falta de respeto, el espíritu Samurai seguirá vivo en el corazón de sus adeptos. Es el fuego que motiva la vida de cada uno de ellos.

Para cerrar la presente tesis, quien escribe estas líneas considera apropiado citar una frase extraída de la película *El Último Samurai* y que debería ser valorada por toda la comunidad nipona dentro y fuera de Japón para luego difundirla entre todas las personas del mundo. La frase a citar la pronuncia el Emperador Meiji al final de la mencionada película al rechazar un trato comercial con Estados Unidos: *"Soñaba con un Japón unificado. Un país fuerte, independiente y moderno. Ahora hemos despertado, tenemos ferrocarriles, cañones y ropa occidental. Pero no podemos olvidar quiénes somos ni de dónde venimos".*



Fuentes

- 1-*El Libro de los cinco anillos*. Miyamoto Musashi. Ediciones Obelisco 3ra edición (2010).
- 2-*El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*. Ruth Benedict. Antropología Alianza Editorial (2010).
- 3-*Bushido, el alma de Japón*. Inazo Nitobe. Saga Ediciones (2005).
- 4-*Hagakure. A la sombra de las hojas*. Editorial Claridad S.A. (2012).
- 5-*La sociedad japonesa. Tradición, identidad personal y orden social*. Robert Smith. Ediciones península (1986).
- 6-*Historia del Japón*. Kaibara Yukio. Ed Fondo de Cultura Económica (2000).
- 7-*La sociedad japonesa*. Chie Nakane. Ediciones Macchi (1989).
- 8- *El espíritu del samurái pervive en los japoneses* por Hosoda Haruko escrito el 8 de diciembre de 2011. <http://www.nippon.com/es/column/g000009/>